

El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Por la neutralidad

UN RELATO SOSPECHOSO

Se van sabiendo cosas interesantes todas ellas y que contribuyen a despejar la nebulosa que se había formado alrededor del lamentable suceso que desde hace algunos días conmueve a la opinión pública española.

En su edición de ayer «El Liberal» ha publicado unas declaraciones del capitán del «San Fulgencio». Dramático y emocionante, no nos ha convencido el relato del lobo de mar que se muerde los labios de coraje y se indigna contra los alemanes en tierra firme y consintió, según cuenta, que a su vista un alemán ultrajase la bandera de España.

Un marino español, aunque sea mercante, no puede ni debe tolerar que en presencia suya ofendan la enseña de la Patria, y cuando no tuvo el valor necesario para hacer que le matasen antes de consentirlo, debe ocultar su vergüenza; es lo menos que tendríamos derecho a exigirle a ese señor capitán del «San Fulgencio» si fuesen exactos los horrores que ha referido.

Como que no podemos creer que en la Marina mercante española, que ha escrito tantas páginas de gloria y que constantemente da tantos ejemplos de virilidad, exista nadie que piense de otra manera, nos permitimos poner en duda el relato del capitán; queremos creer que la posadumbre causada por la pérdida de su buque, trastornó sus sentidos hasta el extremo de hacerle ver en un momento de exaltación esas escenas completamente fantásticas.

Nos afirma en esta opinión un razonamiento perfectamente lógico que a estas horas habrán debido formularse la inmensa mayoría de los españoles. ¿A título de qué, por qué y con qué finalidad puede un comandante de un submarino alemán inferir ultrajes a la bandera de España? Hasta hoy, en todos los incidentes habidos entre submarinos alemanes y buques que navegaban con pabellón español, pusieron de relieve, y dentro del cumplimiento de su duro deber, los marinos de guerra germanos un respeto y unas consideraciones que los tripulantes de nuestros barcos han proclamado con verdadera unanimidad. No se torpedó ningún barco español sin arriar antes nuestra bandera y sin que los comandantes confesaran el sentimiento que les causaba tener que perjudicar los intereses de la nación huérfana y hospitalaria, a la que tantas muestras de afecto y de simpatía debe la causa germana. Haga pocos días un submarino se acercó, en aguas del Cantábrico, a unos barcos de pesca españoles; necesitaban los alemanes pescado y cortésmente solicitaron de nuestros marineros que les vendiesen alguno; pagaron el doble del valor de la mercancía y de propina obsequiaron a los pescadores españoles con licorosa y tabaco. Respetuosamente un trasatlántico español en alta mar y en la zona de América se cruzó con un submarino.

Declarada por telegrama de señales la nacionalidad y el destino del barco español, contestaron desde el submarino con estas palabras en castellano: «No se detengan ustedes; buen viaje. Viva España!»

Por qué motivo los que han procedido siempre así habían de tratar al «San Fulgencio» en forma desusada y brutal, con tanto ensañamiento?

No ha logrado convencernos el capitán. Tampoco nos convencen los antecedentes y las noticias que hemos adquirido respecto al origen, destino y situación especial del buque.

Según se cuenta en esto que vamos a decir ha sido bastante más depurado que las versiones del capitán el «San Fulgencio» pertenece a una Compañía que, desde el año anterior, tiene sus buques al servicio exclusivo, y hay quien supone que cedidos en arriendo, a Inglaterra. Navegación con pabellón español; pero por cuanta y riesgo de esas inglesas.

De no ser así, el «San Fulgencio», en vez de estar en la zona de bloqueo, habría buscado mar adentro la ruta libre.

Hay otros detalles de menor importancia. Se habla de algún personaje que posee 450 acciones de las 2.000 que integran el capital social de la Compañía propietaria del «San Fulgencio».

Y éste es un extremo sobre el que conviene a toda costa que se proyecte mucha luz y que se aclare debidamente antes de que por culpa del «San Fulgencio» tengamos una peligrosa complicación.

(De «El Debate»)

Cirilo Ventalló

De Sociedad

Los que viajan

En el correo de hoy marchó a Valencia acompañado de su distinguida familia el coronel de Infantería don Juan Aragonés que mandaba el regimiento de España de guarnición en esta plaza.

Se encuentran en esta nuestros queridos y respetados amigos don Francisco Gifán, cura de Lovquí y don José Sánchez Indice cura de Alhama.

Procedente de Barcelona han llegado a ésta don José Clauselles y don Antonio Oquets.

Marchó a la Corte don Andrés Campillo.

Hoy ha marchado a la capital con motivo de las operaciones de quintas el oficial de este Ayuntamiento don Juan Bas.

Enfermos

Se encuentra ligeramente enfermo el oficial de telégrafos don Humberto Vicente.

Notas varias

Se ha posesionado del cargo de Interventor de la Sucursal del Banco de España en ésta, don Ramón Artigas García.

Con motivo de haberse posesionado del cargo de oficial de Semáforos del Castillo de Galeras, don Francisco Isbert, éste obsequió con pastas, dulces y licorosa a los amigos que asistieron a la toma de posesión.

Can toda felicidad ha dado a luz una hermosa niña la esposa de nuestro amigo don Armando Gómez Lozoya contador de la fábrica del gas.

Hace cuarenta años

ABRIL
17
Martes
1877

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena», en tal día como hoy.

Ayer tarde tuvimos el gusto de asistir al acto de elevar el monumento que su familia ha costado en memoria de nuestro inolvidable paisano D. José Antonio Martínez Monroy y que ha sido erigido sobre su tumba en el Cementerio de Ntra. Sra. de los Remedios.

Monroy fué el amigo cariñoso de todos sus paisanos y al par que dejaba escrita una página de gloria para nuestra ciudad, que le dió el ser, dejó también al bajar al sepulcro, impreso el recuerdo de su amistad en los corazones de los cartageneros.

El modesto monumento fué colocado sobre el panteón propiedad de nuestro distinguido amigo D. José María Pisot, padre político del infortunado Monroy.

Consiste en un precioso obelisco pedestal está decorada en sus ángulos con palmetas del mismo género y en el frente en alto relieve, la cruz símbolo del cristianismo. El monumento ha sido construido en los talleres de escultura de los señores Mancha y Requena que lo han ejecutado gratis.

Correos y Telégrafos

Grande es el desenvolvimiento de estos dos cuerpos en muy pocos años por el aumento de nuevos servicios y muchos son los que faltan implantar en ambos.

La Dirección general puede enorgullecerse de tener tan buenos servidores y lo demuestra el hecho que cada nuevo servicio es un éxito más que apuntar un beneficio de estos empleados, laboriosos, cultísimos y amantes de su profesión.

Dígalo el Giro Postal y la Caja de Ahorros en Correos.

Y en telégrafos los telegramas de madrugada. Los Comerciales a mitad de tasa. Las Conferencias escritas con derecho hasta cien palabras. Ordinarias a 2'05 y madrugadas a 1'95.

Comparando, vemos que con lo que antes se ponía un telegrama de 25 palabras, ahora se ponen cien.

Otra reforma es la comunicación telefónica servida por el Cuerpo de Telégrafos, conferencias que sólo valen setenta y cinco céntimos con el aviso los tres primeros minutos, sea cualquiera la distancia y sean las poblaciones que las celebran de la misma o de diferente provincia.

Anteayer se inauguraron las conferencias con Totana y pronto se extenderá este servicio a otras poblaciones. M. P.

TRIBUNA LIBRE

De Villanueva a don Melquiades

Entre la afirmación recientemente hecha por el Presidente del Congreso de los Diputados señor Villanueva, de que una intervención en la guerra sería la ruina de España y para evitarla se levantarían todos desde el Rey hasta el pueblo, pasando por el ejército, puesto que la mayoría de los políticos, son neutrales, él inclusive; y la lucha en París por don Melquiades de que la opinión popular en España está al lado de Francia y de que la opinión del ejército español favorable a Alemania, al comenzar la guerra, se modifica rotundamente; para concluir, diciendo que no debe existir país neutral alguno y, en resumen, que España debe intervenir; existe sencillamente la diferencia que media entre la verdad y la mentira, el patriotismo, la farsa populachera, la gallardía y la bajeza.

Porque, si es noble mantener la neutralidad, naturalmente sentida ante una lucha entre los pueblos por intereses contrapuestos de los mismos y simpatías con aquellos que no nos exigen nuestra intervención para apoyarlos, es, en cambio, el colmo del atrevimiento y de la indignidad, pretender que se atiendan las exigencias de ayuda de los que no basándose así propios, siendo tantos, quieren sacar a cote sus intereses con hacienda, vida y hasta honra ajenas.

¿Nos ayudaron en Cuba, ni en Filipinas los que hoy nos piden amparo? Pues, como nos ayudaron debemos ayudarlos; lo más que podemos hacer, por un exceso de magnanimidad, es dejarle allí a don Melquiades y a Lerroux, bastante tienen.

M.

Información de Marina

Autorización

Ha sido autorizado para percibir sus haberes por la Habilitación general de este Apostadero el teniente de navío D. Antonio García Verdoy.

Embarque

Se cursa telegrama al comandante general del Apostadero de Cádiz, ordenándole embarque en el crucero «Reina Regente» el Alférez de navío D. Manuel Garcés de los Reyes.

Recompensa

El segundo contramaestre graduado a Alférez de fragata D. Creadencio Bermudez de Castro Rodero ha solicitado por medio de instancia mejora de recompensa por los auxilios prestados en la inundación ocurrida en esta ciudad.

S. M. el Rey, se ha dignado desestimar esa petición.

Cruz

Se le concede la cruz de segunda clase del Mérito Militar, con distintivo blanco al capitán de corbeta del cuerpo general de la Armada D. Juan Romero Araoz, con destino en la Dirección general de Navegación, Pesca Marítima.

Excedencia

Dada cuenta de la instancia elevada por el teniente de navío de la escuela de tierra don José García de Paredes y Castro, en réplica de que se le conceda el pase a la situación de excedencia voluntaria para Barcelona, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien acceder a la petición.

Vacante

Para cubrir vacante producida en el cuerpo de Maquinistas oficiales de la Armada, por haber fallecido el día 4 del corriente mes el maquinista oficial de primera clase don Manuel Lloplá Broceta, el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien promover a su inmediato empleo, con antigüedad del día 2 de marzo de 1916, al maquinista oficial de segunda clase don Pascual Gómez Vila, que es el primero en su escala declarado apto para el ascenso; debiendo ser estatufinado entre don Antonio Suárez Núñez y don Cándido Santos Pereira.

Rafael Valls

tiene el gusto de comunicar a su numerosa clientela y al público en general, que ha trasladado su establecimiento de sastrería de la calle de Villamartín a la de Sagasta núm. 21 (antes Jabonerías.)

La enfermedad de Italia

II

La escasez de medios de transporte es aún más apremiante que la de víveres. En esto parece estar Italia mejor abastecida que sus aliadas, parece tener aún relativamente mucho cereal en el país; y quizás la falta de necesidades del pueblo, así como el anticipamiento de la cosecha, pueda también remediar la situación. Del todo claro no se ve en esto, porque el Gobierno no ha dado a conocer hasta ahora, de un modo exacto, la importancia de las existencias disponibles. De todos modos escasez en el país es grande. Esta existencia también en otros Estados de ambos bandos beligerantes, sin embargo, la inquietud es en cualquier parte menor, y, sobre todo, falta en Italia en la gran masa del pueblo toda voluntad de verdad por la guerra; la algarabía que promueven sus periódicos no debe engañarnos sobre el particular.

La gran fuerza moral que saca Francia de su convencimiento de ser atacada, y que encuentra Inglaterra en la proclamada protección de Bélgica y en la conciencia de luchar por su hegemonía mundial y por todos los recursos de energía de su Estado, falta naturalmente en Italia, que, según confesión propia, fué a una guerra de conquistas, que se imaginaba rápida y fácil. Ahora ve que la guerra no es ni rápida ni fácil; tiene ya en la línea de fuego a sus hombres de 43 años, lo que en el Sur, donde el hombre envejece antes que en el Norte, significa otra cosa que en Alemania o Inglaterra.

La guerra es en Italia completamente impopular, y hasta precisamente odiada, y el pueblo no desea nada con tanto anhelo como terminarla cuanto antes. Sabe que en ello nada puede perder, que en Austria no piensa nadie en una anexión de Venecia o de la Lombardía, que Italia podría conservar probablemente en el tratado de paz el territorio ganado por las armas, y no comprende por qué ha de soportar una miseria cada vez más crecientemente. Una votación popular secreta daría ciertamente una aplastante mayoría en favor de un inmediato cese de la paz. Los «socialistas oficiales», que casi solos en todos los grandes partidos de todos los Estados beligerantes se declararon incomprometidos contra la guerra, han tenido extraordinario aumento, aún entre los antes intervencionistas intelectuales y ciudadanos.

Lo trágico radica aquí, en que Italia desea la paz, no pudiendo, sin embargo obtenerla, pues con ello quedaría privada de toda importación de Francia e Inglaterra, y Alemania, dada su actual escasez, no podría aprovisionar a su antigua aliada de carbón y primeras materias, así como de víveres, que ella misma no posee. Sólo este obstáculo impide a los giolittistas a presentarse abiertamente en el Parlamento; tampoco ellos podrían ahora precisamente traer la paz, y por eso esperan.

Con todo, la verdadera masa del pueblo declare el sabotaje a la guerra; el empréstito de guerra dió hasta ahora, según noticias de la agencia Stefani, únicamente la reducida suma de 1.200 millones, y aún hay que poner al lado de esta cifra una interrogación. En aquella suma hay comprendidas muchas suscripciones forzosas de Bancos y de beneficios extraordinarios de guerra, y la presión ejercida fué enorme. Si consideramos esto, y además la activa propaganda, el largo plazo de suscripción, las condiciones favorables amén de la circunstancia de que de las suscripciones particulares en el Sur del Reino no se recaudaron ni cien millones, puede comprenderse claramente como piensa el pueblo sobre la guerra.

A esto viene a añadirse la creciente preocupación ante un ataque de alemanes y austriacos, esta vez unidos. Quiere haberse visto a Hindenburg en Trento; se cuenta que el joven Emperador Carlos cifra su orgullo en el

aplastamiento de Italia, habiendo jurado hacer su entrada en Milán.

Más sería que tal fantasía meridional parece la indicación de que Alemania persigue siempre en lo estratégico dos planes fundamentales: Acortamiento del frente y ataque al más débil de los adversarios. Italia se sabe que es ahora la más débil en la Entente, y teme que le toque a ella el turno después de Rumanía. Un victorioso ataque que encontrara primeramente su coronación ideal en la línea del Po traería un considerable acortamiento del frente, y en esto hay otra inaudita semejanza, inquietante para Italia, con la invasión alemana en la Valaquia.

No se nos entienda mal; No queremos decir que consideremos probable este curso de los acontecimientos de la guerra; queremos únicamente señalar posibilidades que colocan a Italia en una siempre creciente inquietud. La importación que desciende, el aislamiento del resto del mundo, la indigencia y el disgusto en el país, una profunda depresión, y encima un resentimiento de la fuerza armada, causa de la escasez de carbón; todos estos son motivos bastantes para colocar ante una grave crisis a un pueblo tan sometido a las impresiones como el italiano. Cuando éste se muestra en oposición contra el Gobierno, y el «Corriere della Sera» encuentra de pronto que el Ministerio Boselli vive como en un castillo aislado y que debiera tender al suelo la escala, cuando el «Popolo d'Italia», según antigua costumbre territorialista, trina contra los neutralistas y quisiera implantar la dominación del terror, atacando además al insignificante Ministro Orlando, cuando otros llaman a Sonnino futuro presidente del Consejo, y otros aseguran que el jefe del Gobierno, Salandra, se inclina ahora a una paz rápida y moderada, vemos en todo esto el propósito de los enemigos responsables de la guerra de desviar la excitación del pueblo por otros derroteros no peligrosos y de librarse de la revolución, por medio de la oposición.

La revolución es imposible, por motivos puramente técnicos; sin embargo, más tarde no se quedará Italia sin sus graves conmociones, de cualquier modo que termine la guerra. Su enfermedad es manifiesta, y el verdadero origen de ésta está en que un país tan supeditado como Italia al extranjero se halla incapacitado para hacer una guerra tan larga.

Puede suceder que las Potencias centrales no intenten ninguna ofensiva de efecto contra Italia, que después de todo solo traería un éxito moral, y ninguna decisión material; puede también suceder que Cadorna, con un violento ataque contra el océano Trieste, trate de asegurar a Italia el más importante botín de guerra y de elevar el espíritu del pueblo, para lo cual recibiría probablemente también la ayuda francesa, ante todo en artillería gruesa. En todo caso, vienen momentos críticos para la enfermedad de Italia. Amenazada por Alemania, y dependiendo de Inglaterra, está condenada por una suerte inexorable a hacer, en vez del esperado corto-paseo triunfal, una larga guerra, cada día más peligrosa y en condiciones cada vez más desfavorables.

Su enfermedad es grave, y tampoco la paz podrá curarla en seguida.

N. Z. B.

A los lectores de EL ECO DE CARTAGENA

CUPON-VALE DE

El Eco de Cartagena

10 vales y 3'90 pesetas

con derecho a una magnífica ampliación sobre cartulina, tamaño 60 por 60 centímetros.

Entregúense los Cupones en casa de don Emilio Bruna, San Fernando, 8, 3.º